Un DÃºo Terrible

by Risuchan0223

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Friendship, Humor
Language: Spanish
Characters: Alvin the Treacherous, Hiccup, Ruffnut, Tuffnut
Status: Completed
Published: 2014-07-30 00:22:17
Updated: 2014-09-15 02:54:57
Packaged: 2016-04-26 20:14:55
Rating: K+
Chapters: 11
Words: 9,649
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Misteriosamente tres barcos de Berk se pierden en el ocÃ©ano. Hipo, los gemelos y sus dragones se adentran en la bÃºsqueda. Pero las cosas se tornan de cabeza cuando un rostro enemigo entra en escena, y peor aun, Â¿podrÃ¡ Hipo contar con este dÃºo terrible de hermanos para terminar dicha mision?

1. Cap1

Hola amigos, esta historia es para matar el tiempo y para que no se olviden de mi XD. Aun estoy trabajando en la segunda parte de "Hipo Y El Despertar Del Rey DragÃ³n"

No les prometo nada aun, ya que he tenido varios problemas con la historia por causa de la pelÃ-cula 2. QuerÃ-a que mi primer libro tuviera conexiÃ³n con HTTYD2 pero muchas cosas me tomaron por sorpresa al verla (cosas que me desilusionaron profundamente T_T). Pero estoy esforzÃ¡ndome para recopilar lo que necesito para continuar.

** Espero que me disculpen por la tardanza :-(**

* * *

><p>Cap.1**

A medida que los dragones avanzaban por lo alto del ocÃ©ano, los jÃ³venes jinetes buscaban a toda margen los tres barcos que por extraÃ±a razÃ³n no llegaron a embarcar a los muelles de Berk como era destinado. Preocupado por los hombres que estaban a bordo de los navÃ-os Estoico el Vasto acato la misiÃ³n de "_bÃºsqueda y rescate_" a su hijo Hipo y a sus cinco amigos. No mÃ¡s de dos horas que los jÃ³venes habÃ-an zarpado a la misiÃ³n y, hasta el momento no tenÃ-an noticias de los barcos. Los dragones estaban exhaustos por las horas de vuelo y la verdad los jÃ³venes tambiÃ©n estaban agobiados de las sentaduras, sabiendo esto Hipo dio la orden de ascender a una

pequeÃ±a isla cercana.

- AsÃ- no llegaremos a ningÃºn lado.- hablo Hipo al terminarse su pescado. â€“ Tendremos que separarnos en grupos de tres y buscar. â€“ resumiÃ³ tras analizar.

Los seis estaban sentados alrededor de una fogata que cocinaba los peces de cada uno.

- No me parece mala idea. â€“ asintiÃ³ Astrid sentada junto a Ã©l. â€“ Puede que de ese modo los encontremos mÃ¡s rÃ¡pido.

- Mientras podamos regresar a casa, no me importa lo demÃ¡s.- aclaro repugnante PatÃ¡n tras darle una mordida frustrante a su salmÃ³n.

- Voto porque vayamos al sur y al este. â€“ sugiriÃ³ Patapez. â€“ No hemos investigado bien esas zonas del mapa. â€“ trazo con su dedo las direcciones del mapa que sostenÃ-a. â€“ Si ven, en esas dos direcciones hay islas desoladas; los barcos pudieron haber anclado por allÃ-.

- Bueno no hay otra elecciÃ³n. â€“ asintiÃ³ Hipo acariciando la cabeza de su dragÃ³n dormido. â€“ En ese caso, Astrid, Patapez y PatÃ¡n irÃ¡n al este, los gemelos y yo tomaremos el sur. â€“ tras escuchar esto los gemelos suspiraron en aburrimiento pero Hipo no les hizo caso. - Si encontramos los barcos nos veremos de vuelta en Berk.

- Si, una vez mÃ¡s estaremos juntos mi amada Astrid. â€“ coqueteo PatÃ¡n.

Astrid lo golpeo en el hombro para apartarlo.

- Sigue soÃ±ando. â€“ fue su respuesta al caminar hacia su dragona.

Al terminar el descanso los jÃ³venes se dividieron en grupos y sin retraso fueron en busca de los barcos. Hipo y los gemelos viajaron por largos minutos con la vista al frente, esperando ver a lo lejos seÃ±ales de tierra firme tal como habÃ-a indicado Patapez. El tiempo se hizo largo y aburrido para los gemelos, especialmente para Brutacio quien repentinamente golpeo el hombro de su hermana.

- Â¡Oye!, Â¿Â¡porque me golpeas!? â€“ protesto su hermana.

- Porque estoy aburrido. AsÃ- que tÃº la traes. â€“ la golpeo de nuevo en forma de juego.

- DÃ©jame en paz. â€“ volteo a ignorarlo, pero la presiÃ³n del juego mÃ¡s sabiendo que ella ahora la "traÃ-a" daba la inquietud de responder devuelta. â€“ Â¡TÃº la traes! â€“ replico al golpear a su hermano.

Y como era de esperar jugaron el juego hasta que se saliÃ³ de control y comenzaron a pelearse ya que los puÃ±os se hicieron mÃ¡s fuertes con el paso del juego. Siendo ajeno a esto Hipo solo miraba al frente en busca de tierra. Sus ojos verdes brillaron viendo la isla a tan solo unos kilÃ³metros de ellos.

- Â¡Chicos miren, es la isla!. â€“ animo Hipo al voltear y ver a los

gemelos. Pero estos no le hicieron caso y continuaron peleando. â€“ No sÃ© porque me molesto. â€“ suspiro sabiendo que los gemelos eran un caso perdido.

Los golpes continuaron entre los hermanos hasta que sucediÃ³ lo peor. Brutacio agarro la trenza de su hermana y jalo de ella, tras el dolor Brutilda se sostuvo del cuerno de su dragÃ³n para no perder el balance, pero al hacer esto Barf soltÃ³ su gas pensando que era una orden de su jinete. Ajena del gas Brutilda continuo luchando con su hermano, querÃ-a quitÃ¡rselo de encima a la mala por lo que comenzÃ³ a lanzar patadas contra Ã©l; desafortunadamente su plan fue mÃ¡s allÃ¡, pues en vez de golpear a su hermano pateo la cabeza de Belch, quien de inmediato reacciono soltando chispas de sus dientes. El gas hizo contacto con las chispas y la reacciÃ³n de una explosiÃ³n tomo lugar en el cielo. Los gemelos salieron disparados fuera de las sillas gritando en horror de la caÃ-da, y peor aÃºn, Hipo y Chimuelo iban debajo de ellos.

Hipo al escuchar la explosiÃ³n miro enseguida hacia arriba, Brutacio cayÃ³ sobre Ã©l asÃ- empujÃ¡ndolo de la silla del Furia Nocturna. Barf y Belch cayeron sobre Chimuelo y facilitaron la caÃ-da del dragÃ³n negro. Los gritos envolvieron el cielo y mientras mÃ¡s caÃ-an el agua del ocÃ©ano se hacÃ-a visible y en segundos impactaron las aguas y todo quedo en oscuridad

2. Cap2

Cap. 2

Formidablemente Chimuelo rompiÃ³ agitado la superficie del ocÃ©ano, llevaba entre sus dientes la chaqueta de piel de su inconsciente jinete. La isla estaba cerca de ellos por lo que Chimuelo no tardo mucho llegar a ella. ArrastrÃ³ a su niÃ±o humano a la orilla y lo tumbo allÃ-. Hipo no despertaba y su dragÃ³n gemÃ-a en tristeza, sacudiÃ³ la cabeza de su humano esperando a que despertara. De repente Barf y Belch tambiÃ©n salieron del agua arrastrando de sus bocas los cuerpos inconscientes de sus jinetes, estos tambiÃ©n esperaron que sus humanos despertaran. Brutacio y su hermana despertaron dentro de unos segundos lo que alivio al dragÃ³n de dos cabezas.

- Â¿QuÃ© nos paso? â€“ se pregunto Brutacio sujetando su mareada cabeza.

- Todo me da vueltas. â€“ replico su hermana junto a Ã©l.

En gran furia Chimuelo rugiÃ³ a los gemelos tanto como a Barf y Belch. Por culpa de los tontos actos de ellos su jinete aun no despertaba, ademÃ¡s de que pudieron haber muerto si la caÃ-da hubiera sido mucho mayor.

- Oye, no me culpes Sr. Furia Nocturna. â€“ bufo Brutacio. â€“ Ella fue la que provoco la explosiÃ³n.

Brutilda volteo hacia su hermano y lo golpeo en la mejilla por el comentario, Ã©l reacciono y devolviÃ³ el golpe. De nuevo comenzaron una pelea. Chimuelo los miro a ambos con ojos de aburrimiento e hizo gestos para que Barf y Belch los separaran. El dragÃ³n de dos cabezas actuÃ³ y levantaron a sus dos jinetes del suelo para separarlos, aun

y en el aire los gemelos intentaban alcanzarse a puÃ±os.

- â€¦Chimueloâ€¦ - murmuro Hipo despertando del mareo.

El Furia Nocturna alzo emocionadamente las orejas ante la voz de su jinete, tanto que en brincos como un gato juguetÃ³n llego a lado de su niÃ±o humano, aunque de repente Chimuelo se encogiÃ³ en dolor.

- Â¿Chimuelo que tienes?. â€“ se arrodillo para acariciar la frente de su dragÃ³n. Al momento Hipo vio que Chimuelo metÃ-a el ala derecha sobre su torso con dolor. De seguro debiÃ³ lastimarse el ala cuando Barf y Belch cayeron sobre Ã©l. Hipo volteo sus ojos serios a los gemelos. Ellos conmocionados no tardaron en ver que Ã©l estaba molesto. â€“ Espero que tengan una buena excusa para lo que paso haya arriba. â€“ demando poniÃ©ndose de pies.

Los gemelos se miraron y luego de analizarlo comenzaron a echarse la culpa uno al otro. Hipo rodo los ojos y levantÃ³ una mano.

- Muy bien, olviden que he preguntado. â€“ se rehusÃ³ a escuchar el pleito. â€“ Den gracias a los dioses que estamos vivos al menos. Y gracias a ustedes Chimuelo ahora tiene otra excusa para no poder volar. â€“ se molesto. â€“ Vamos, no hay tiempo que perder, encontremos esos barcos.

Con la nueva orden los gemelos suspiraron abrumados pues solo querÃ-an causar estragos y pasarla bien haciendo bromas de mal gusto. Caminaron a las orillas de la playa teniendo la certeza de que encontrarÃ-an los barcos anclados por algÃºn lado, bueno al menos eso deseaba Hipo. El cielo tomo colores llamativos del naranja y violeta, estos representaban la noche que se avecinaba.

- Hay que darnos prisa. â€“ alentÃ³ Hipo. â€“ Sino tendremos que quedarnos esta noche aquÃ-.

- Esa no me parece una mala idea. â€“ comento Brutacio al lanzarse a espaldas en la arena.

- Tampoco a mÃ-. â€“ dijo su hermana haciendo lo mismo que el. Ambos estaban muy cansados de caminar.

- Vamos, solo faltan unos kilÃ³metros. â€“ seÃ±alÃ³ el resto del camino mandonamente.

"Aggg" â€“ protestaron los gemelos al tumbar las cabezas sobre la arena decididos a no levantarse. Barf y Belch se quedaron a lado de ellos sin remedio.

- Muy bien, si asÃ- lo quieren, yo irÃ© solo. â€“ levanto las manos en seÃ±al de que se rendÃ-a ya que ellos hacÃ-an lo que querÃ-an. â€“ Vamos amigo, tenemos trabajo que hacer. â€“ ajito la mano para que su dragÃ³n lo siguiera. â€“ Si van a quedarse a holgazanear al menos hagan una fogata. â€“ sugiriÃ³ mientras se alejaba.

Por unos cortos segundos Hipo ya comenzaba a sentirse librado de los gemelos, pensar asÃ- era muy arrogante y Ã©l lo sabÃ-a, pero no se encontraba mejor libertad para cuando te quitas un peso de los hombros. Era difÃ-cil lidiar con los gemelos especialmente cuando son descendientes de Beserkers. Completamente desordenados y busca pleitos. Todo esto mareaba a Hipo sobre todo cuando era Ã©l quien

tenÃ-a que lidiar con los desordenes que formaban.

Cuando Hipo llego al otro lado de la playa se encontrÃ³ un rincÃ³n apilado por grandes rocas, no podÃ-a ver mÃ¡s allÃ¡ por el camino bloqueado, pero tal vez podrÃ-a nadar al otro lado.

- No puedo arriesgarte a subirme hasta allÃ¡. â€“ acaricio la cabeza de su dragÃ³n en disculpa.- EspÃ©rame aquÃ-, ya regreso.

El dragÃ³n se sentÃ³ triste y vio como su niÃ±o se adentro a las aguas. Hipo llego al otro lado sin problemas gracias a que el agua solo llegaba a su cadera. No tardo en esbozar una sonrisa cuando finalmente vio los barcos perdidos anclados en la orilla. Se emociono tanto que corriÃ³ hacia ellos esperanzado de encontrar a los tripulantes aun abordo. Se acerco al primer barco y puso su mano sobre la madera feliz de que algo familiar estaba al alcance de sus ojos. No habÃ-a rastro de los tripulantes segÃºn observo. Se moviÃ³ para ver si al lado de este podrÃ-a estar el otro barco; efectivamente. SonriÃ³ de nuevo moviÃ©ndose al segundo navÃ-o, aunque "_Donde estÃ¡ el tercero_" pensÃ³ en sospecha.

Creyendo que lo encontrarÃ-a al otro lado Hipo se moviÃ³ mÃ¡s adelante. El ambiente habÃ-a cambiado, sin dudas algo estaba mal y, si era posible la sensaciÃ³n de ojos que lo observaban apretaba contra su garganta. En pasos lentos Hipo llego al otro lado del segundo barco y lo que vio lo dejo sin aliento.

HabÃ-an otros dos barcos anclados en la orilla, pero estos no eran de su genteâ€¦ si no de Marginados. Hipo retrocediÃ³ barios pasos hiperventilando de la impresiÃ³n de barcos enemigos. "_Esto quiere decir que_", antes de que Hipo pudiera reaccionar por completo el crujido de una madera tuerce asÃ- llamo su atenciÃ³n; miro por encima de su hombro la cubierta del barco que estaba a su espalda, de allÃ- vio una silueta que salto desde lo alto. Violentamente Hipo es lanzado de cara a la tierra, intento levantarse pero aquella persona que salto sobre Ã©l lo inmovilizo. Risas malvadas se infiltraron como eco en su joven oÃ-do especialmente una risa que nunca olvidarÃ-a.

- Finalmente llegas, mi conquistador del dragÃ³n. â€“ esbozo una malvada sonrisa Alvin El Traidor.

Chimuelo levanto la cabeza de su descanso, sus orejas se movieron al margen de unas risas, sonrisas que indicaban peligro para su jinete. RÃ¡pidamente el Furia Nocturna subiÃ³ a resbaladillas por las pilas de rocas, dejando de lado el dolor que sentÃ-a en su ala. En lo alto soltÃ³ gruÃ±idos tras ver a los Marginados reÃ-r burlonamente. _Â¿QuÃ© les causaba tanta risa?._ La pregunta se respondiÃ³ por su cuenta cuando a los ojos de Chimuelo la imagen de su niÃ±o atado de manos era empujado por Alvin el traidor, un vil hombre que arrastraba a su humano en direcciÃ³n al bosque. Chimuelo de inmediato se lanzarÃ-a a su rescate, pero Hipo lo vio y negÃ³ con la cabeza. No querÃ-a que Ã©l se acercara, serÃ-a muy peligroso. Hipo sabÃ-a que su amigo era lo bastante inteligente como para saber quÃ© hacer en estos momentos. Y era si, Chimuelo cediÃ³ la vuelta y corriÃ³ con el fin de poder contar con la ayuda de los gemelos.

3. Cap3

Espero que les este gustando la historia n..n

* * *

><p>Cap.3**

CorriÃ³ y corriÃ³ hasta llegar a la pequeÃ±a fogata que los gemelos habÃ-an hecho. Los dos estaban molestando a un cangrejo que intentaba desesperadamente llegar al ocÃ©ano, pero este pal de hermanos le impedÃ-an el paso. Chimuelo entre cerrÃ³ los ojos y con su pata lanzo el cangrejo al ocÃ©ano.

- Oye, esa era nuestra diversiÃ³n. â€“ protesto Brutacio.

En respuesta Chimulo rugiÃ³ sobre la cara del chico desesperado. Barf y Belch abrieron los ojos ante la noticia del Furia Nocturna; "_Hipo estaba en problemas"_. El dragÃ³n de dos cabezas levanto a sus dos jinetes por la fuerza. Los chicos protestaron pero los dragones continuaron empujÃ¡ndolos.

- Creo que intentan decirnos algo. â€“ analizo Brutilda.

- Llamemos a Hipo para que nos diga que dicen. â€“ comento estÃºpidamente su hermano. Pero tras ese comentario se dieron cuenta de que faltaba algo. - Â¿DÃ³nde estÃ¡ Hipo? â€“ se rasco la cabeza Brutacio.

Frustrado por la incompetencia de los gemelos Chimuelo hablo con Barf y Belch, el dragÃ³n de dos cabezas asintiÃ³ y agarraron con sus fauces las chaquetas de sus jinetes que pelearon por escapar. Para entonces Chimuelo lidero el camino mientras Barf y Belch arrastraban a la fuerza a sus mal humorados jinetes.

* * *

><p>Arrastrado por su peor enemigo Hipo no podÃ-a dejar de sentir el estomago retorcido. Aquel hombre sanguinario tenÃ-a una sonrisa de oreja a oreja que daba escalofriÃ³ de tan solo mirar aquellos dientes amarillos. El bosque ya estaba oscuro por esto Alvin tenÃ-a una antorcha en una mano mientras de la otra jalaba el delgado brazo de su prisionero. Al fondo por donde caminaban Hipo visualizo una llamativa luz y a medida que se precipitaban voces cercanas se escuchaban. Hipo vio la fuente de aquella intensa luz; era la fogata de un campamento y, las voces de hombres riendo y cantando eran de Marginados que bebÃ-an a grandes tragos. ParecÃ-a que el bosque estaba repleto de ellos. Hipo jamÃ¡s se habÃ-a sentido tan asustado para cuando todos ellos voltearon a mirarlo.<p>

- Buenas noticias muchachos. â€“ Alvin tomo a Hipo y lo lanzo en medio de todos ellos. â€“ Â¡NUESTRO CONQUISTADOR DEL DRAGÃ“N AL FIN A LLEGADO!

Todos los hombres alzaron sus copas y gritaron un fuerte "!URRA!". Hipo asqueado volteo a mirar a su captor. Alvin esbozo una sonrisa y levanto al chico, lo cargo en su hombro hasta una de las carpas levantadas. AllÃ- rudamente el Marginado lanzo al joven.

- Disfruta la compaÃ±Ã-a de tu gente muchacho. Muy pronto estarÃ¡s tras las rejas de isla Paria, muy lejos de tu querido Berk. â€“ comento malvadamente Alvin al abandonar la tienda.

Al momento Hipo no entendiÃ³ las primeras palabras de aquel vil hombre, pero las segundas eran claras. ExtraÃ±amente Hipo tuvo la sensaciÃ³n de que ojos lo observaba, volteo para ver de quien se trataba. A los adentro de la carpa todo estaba oscuro, apenas la fogata del campamento iluminaba el interior. El sonido de muchas cadenas resonÃ³ a los oÃ-dos del joven, y los susurros de hombres agobiaron la oscuridad. El miedo era evidente en los ojos del chico, habÃ-a personas encerradas con Ã©l.

- Â¿Hipo? â€“ nombro una voz familiar para el joven.

Hipo estrecho los ojos para ver de quien se trataba. Del fondo resonÃ³ una cadena que se aproximaba hacia Ã©l. La poca luz reflejo el rostro del hombre.

- Mulch. â€“ se alivio al ver un rostro familiar. Al momento todos los tripulantes de los dos barcos perdidos salieron a la poca luz. â€“ Son ustedes, Â¿todos estÃ¡n aquÃ-?.

- Si, aunque Bucket y el tercer barco lograron escapar. â€“ respondiÃ³ Mulch.

- Peroâ€¦ Â¿cÃ³mo fue que esto pasÃ³?. â€“ se acerco a su gente en rodillas.

- Nos emboscaron y nos arrastraron a esta isla. â€“ todos bajaron las cabezas apenados por no haber peleado como era debido.

- Â¿Porque Alvin harÃ-a eso? â€“ pensÃ³ Hipo.

- Para llegar a usted. Alvin sabÃ-a que vendrÃ-a por nosotros. â€“ de nuevo bajaron las cabezas. â€“ Lamentamos que haya terminado como nosotros.

Viendo esto Hipo endureciÃ³ la mirada.

- No digan tonterÃ-as, Alvin no ganara esta. Escaparemos.

- Â¿CÃ³mo puede estar tan seguro? â€“ Mulch pregunto.

El impacto de la realizaciÃ³n al momento dejo a Hipo sin palabras.

- Pueeesss, la verdad es queâ€¦ aun contamos con algunas personas. No vine solo a la isla. â€“ respondiÃ³ nervioso.

- Entonces la Srta. Astrid esta con usted. â€“ se esperanzÃ³ Mulch y los demÃ¡s.

Hipo inclino la cabeza y negÃ³ con una mueca preocupante.

- Â¿Patapez? â€“ pregunto y de nuevo Hipo negÃ³. - Â¿PatÃ¡n? - Hipo negÃ³. â€“ Â¿Estoicoâ€¦ BocÃ³n?. â€“ de nuevo negÃ³. â€“ Â¿Entonces con quien?.

El jinete mordiÃ³ el labio inferior buscando las palabras mÃ¡s sencillas y creÃ-bles.

- Esâ€¦ un pal de hermanos. â€“ les dijo encogiendo los hombros.

- Â¡NO LOS GEMELOS! â€“ se alteraron todos.

- Vamos no es tan malo. â€“ comento aunque en el fondo Ã©l sabÃ-a que si lo era. â€“ Se que los gemelos a veces no son la mejor opciÃ³n, pero confiemos en ellos.

- Oh, estamos perdidos. â€“ bajaron las cabezas pensando en lo peor.

Tal vez ellos no confiaban en los gemelos pero Hipo estaba esperanzado de que ellos no metieran la pataâ€¦ esta vez.

* * *

><p>Arrastrados por sus dragones los gemelos fueron inducidos por la maleza del bosque, Chimuelo olfateaba el suelo como perro sabueso, el aroma de su jinete llenaba su nariz de esperanza; su niÃ±o no estaba tan lejos, las risas de los Marginados eran testigo de ello.<p>

- Parece que hay una fiesta â€“ anuncio Brutacio tras escuchar las voces divertidas.

- Eso es genial, vamos. â€“ animo su hermana.

Ambos corrieron con la intensiÃ³n de unirse a la fiesta; Barf y Belch inmediatamente atraparon a sus jinetes y zambulleron devuelta en los arbustos. Chimuelo gruÃ±Ã³ a los gemelos "_No lo echen a perder ahora_" y ellos con mala actitud entre cruzaron los brazos.

- DragÃ³n agua fiesta. â€“ escupiÃ³ Brutacio.

Continuaron moviÃ©ndose hacia el frente con la debida sutileza. Los gemelos avecinaron las cabezas por los arbustos y vieron a los tantos Marginados, solo asÃ- captaron el peligro en el que estaban.

- SeÃ±or, no hay rastro del Furia Nocturna. â€“ interrumpiÃ³ la cena de su lÃ-der un soldado.

- Sigan buscando. El chico no pudo a ver venido solo sin su dragÃ³n. â€“ protesto Alvin golpeando al hombre con el pedazo de pollo en la cara. â€“ Ese dragÃ³n es muy hÃ¡bil, harÃ¡ todo lo posible por liberar a su jinete.

Y era cierto, porque de tan solo escuchar esas palabras Chimuelo asintiÃ³ que era un hecho. El soldado se disculpo y retiro a las llanuras para seguir buscando. Entonces los gemelos comprendieron que Hipo ya era prisionero.

- Â¿Y ahora quÃ© hacemos?. No soy buena en los planes. â€“ comento Brutilda dando cara a su hermano.

- Hay que encontrar a Hipo, Ã©l nos dirÃ¡ que hacer. â€“ recomendÃ³ su hermano.

- SÃ-, pero el Ãºnico problema es que Ã©l estÃ¡ por HALLA. â€“ seÃ±alÃ³ su hermana al campamento Paria. - Â¿CÃ³mo pasaremos sin que se den cuenta?

Enseguida Brutacio se golpea la frente mientras buscaba una idea.

- Piensaâ€¦piensaâ€¦piensaâ€¦olvide lo que estaba pensando. â€“

alego.

Chimuelo rodo los ojos por la estupidez de los dos.

- Ya sÃ©, unamos nuestras mentes y creemos un plan. â€“ sugiriÃ³ Brutacio al tomar una rama del suelo y comenzar a dibujar en la tierra un circulo grande. â€“ Muy bien, el cÃ-rculo es el campamento y estas son las tiendas. â€“ puso un montÃ³n de rocas dentro del cÃ-rculo para asimilar las casas. â€“ Nos colaremos por detrÃ¡s y atracaremos a los Marginados.

- No queremos robarles a los Marginados, queremos rescatar a Hipo. â€“ corrigiÃ³ su hermana.

- Es lo mismo - se defendiÃ³ â€“ Ya me hiciste perder la inspiraciÃ³n. Busquemos algo que se parezca a un Marginado, tal vez le dÃ© mÃ¡s esencia al plan.

Brutilda se levanto sonriente y se alejo por un momento mientras su hermano buscaba algo que se pareciera a un Paria. Chimuelo en dos patas se santo con mirada de pocos amigos, le era molesto ver como los gemelos gastaban el tiempo. Al momento Brutilda regreso esbozando una gran sonrisa.

- EncontrÃ© algo que se parece a un Paria. â€“ exclamo al jalar la mano de un autentico Marginado, el hombre tenÃ-a los ojos bien abiertos y estupefacto porque la chica apareciÃ³ de la nada y lo arrastrÃ³ a la llanura.

0 _0 â€¦Eso no es buenoâ€¦ XD

4. Cap4

Estoy triste pues no e recivido ni un solo comentario de lo que piensan sobre la historia :-(

* * *

><p>Cap.4**

Chimuelo con los ojos grandes brinco en cuatro patas en una pose erguida. _Â¿Pero cÃ³mo se le ocurre a esta niÃ±a traer al enemigo?_. El Marginado cayendo en cuenta de la situaciÃ³n golpearÃ-a a Brutilda con su hacha. En un parpadeo Chimuelo golpea al hombre con su cola, el impacto del golpe fue directo en la cabeza que quedo inconsciente al momento.

- Â¡Oye, ese era nuestro ejemplo!. â€“ protesto la chica. Chimuelo volteo a verla con ojos fulminantes.- Â¿Y ahora quÃ© hacemos?. â€“ reclamo su hermana.

- Nah, ruÃ©dalo lo usaremos asÃ-. â€“ hablo su hermano con el fin de continuar el plan.

Completamente frustrado Chimuelo aprieta los dientes que resuenan de ira, no pensaba perder mÃ¡s tiempo; de un golpe subiÃ³ a los gemelos en su espalda, ellos intentaron bajarse pero la fulminante mirada del dragÃ³n los hizo frisar del miedo. Chimuelo ordeno a Barf y Belch que se quedaran a esperar, si las cosas no salÃ-an bien el dragÃ³n de dos

cabezas tenÃ-a el derecho de ir por los demÃ¡s jinetes o de atacar si era necesario. El Furia Nocturna entro al campo de los Marginados, su color oscuro era un buen camuflaje aun querÃ-a evitar las antorchas que lo delatarÃ-a. Los gemelos por primera vez se quedaron quietos mientras el dragÃ³n se escabullÃ-a por las tiendas. Olfateo el suelo en busca de su jinete; el aroma de su niÃ±o cada vez era abundante que la cola de Chimuelo se movÃ-a en esperanza.

_"AquÃ- es, su aroma proviene de aquÃ-"__,_ se alegro el dragÃ³n al zambullir su cabeza por la tela de la carpa. Chimuelo de un salto entro a la tienda y en el proceso dejo caer a los gemelos de su lomo.

- Â¡Chimuelo!. â€“ sonriÃ³ Hipo al ver a su dragÃ³n. â€“ el Furia Nocturna se lanzo sobre su jinete y comenzÃ³ a pasar su Ã¡spera y babosa lengua por el rostro de su niÃ±o humano. â€“ No Chimuelo, esperaâ€¦ eso es asqueroso. - Chimuelo se detuvo e Hipo se estremeciÃ³ del asco, no podÃ-a quitarse la saliva tras las manos atadas. â€“ No sabes lo que me alegra verte, amigo. â€“ sonriÃ³ inclinando su frente con la de su dragÃ³n.

- Si, bonito reencuentro. â€“ interrumpiÃ³ Brutacio sacudiÃ©ndose la tierra luego de la caÃ-da, su hermana le seguÃ-a de lado. â€“ Â¿Ya podemos irnos?. â€“ seÃ±alÃ³ la salido como si fuera cosa fÃ¡cil.

- No podemos irnos asÃ- porque sÃ-. Este lugar estÃ¡ infectado de Marginados. â€“ corrigiÃ³ Hipo mientras era desatado por Brutilda. â€“ AdemÃ¡s necesitamos la llave para quitar las cadenas.

- Eso no es problema. â€“ comento Brutilda alzando su hacha para cortar las cadenas de los prisioneros.

Hipo abriÃ³ los ojos y boca para gritar lo siguiente.

- Â¡NOOO!

Su advertencia no valiÃ³ la pena. El hacha golpeo la cadena y de este un sonido metÃ¡lico resonÃ³ por toda la carpa.

- Â¿QuÃ© fue eso? â€“ hablo fuerte un Marginado.

Los tripulantes miraron mal a los gemelos mientras que Hipo con su mano golpeo su frente debido a la insolencia de la chica.

5. Cap5

Gracias por los mensajes, eso me hace tan feliz :-)

* * *

><p>Cap.5**

Tras el ruido que el hecha provoco Alvin y tres Marginados entraron a la tienda.

- Â¡IMPOSTORES!.- seÃ±alÃ³ a los no prisioneros. Alvin abriÃ³ sus ojos viendo a su valioso prisionero desatado con su dragÃ³n. - Â¡NO VAS AESCAPAR, MUCHACHO! â€“ estiro los brazos para agarrarlo.

Hipo de un salto retrocediÃ³, Chimuelo actuÃ³ y disparo su fuego plasma contra el pecho del despreciable Paria que saliÃ³ catapultado contra los otros tres Marginados.

- Â¡Deprisa, salgan de aquÃ-! â€“ alertaron los rehenes.

Mulch coloco una mano sobre el joven heredero y asintiÃ³ con la esperanza de que estarÃ-an bien, Hipo en cambio lo miro con lastima, pero era definitivo que no podÃ-an quedarse; salieron corriendo en cuanto tuvieron la oportunidad. A la distancia Hipo escucha la voz tronante de Alvin que pedÃ-a la captura de ellos. Se encontraron con Barf y Belch y se escondieron en las llanuras, veÃ-an como los Marginados con sus antorchas y espadas pasaban a lo largo de ellos, con suerte nunca los vieron. Minutos mÃ¡s tardes los jÃ³venes siguieron adentrÃ¡ndose al bosque hasta llegar a una cueva vecina de una corriente de agua. Exhaustos bebieron toda el agua para satisfacer la sed y el hambre antes de esconderse en la cueva. Hipo se sentÃ³ en una esquina pensativo, su amigo no lo dejo solo se quedo a un lado como apoyo y eso era algo que su jinete apreciaba.

- Â¿Y ahora quÃ©? â€“ se le acercÃ³ Brutacio y su hermana.

- No me miren a mÃ-. Ustedes debÃ-an tener un plan. â€“ reprendiÃ³ Hipo.

- Si, te salvamos. De nada por cierto. â€“ presumiÃ³ Brutilda.

- Ustedesâ€¦ ustedes no me salvaron. â€“ apretÃ³ los dientes en ira. â€“ Lo Ãºnico que hemos hecho es correr. Y si alguna vez escucharan no estarÃ-amos en lÃ-os otra vez. â€“ se refiriÃ³ al acto de Brutilda.

- Â¿Escuchar?. Ese no es nuestro trabajo. â€“ replico.

- Â¡Yo no tengo que siempre venir con un plan!. â€“ Hipo se levanto y gruÃ±Ã³. - Ustedes tienen cerebros, al menos eso creo. Aprendan a usarlo. â€“ los insulto.

La cara de Hipo y Brutacio estaban tan cerca a la hora que dejaron de gritar. Para los gemelos era impresionante que Hipo replicara con tanta fuerza, por lo general Ã©l era tranquilo y no le daba largas al asunto, pero se veÃ-a desesperado. El rostro del jinete se emblandeciÃ³ y con el tono mÃ¡s doloroso replico a los hermanos.

- Â¿QuÃ© nunca pueden hacer algo bien?. â€“ con esto les dio la espalda y se sentÃ³ junto a su dragÃ³n.

Algo extraÃ±o golpeo contra el pecho de los gemelos, inquietud, tal vez una punzada en el pecho. Las palabras de Hipo por primera vez los hicieron sentir algo; _"culpa". _

6. Cap6

Muchas gracias a todos los que han comentados y dado like a la historia, eso significa mucho para mÃ- como autora. Espero que estÃ©n disfrutando de la historia tanto como yo. Ã±..Ã±

* * *

><p>Cap.6**

Unas hora despuÃ©s los jÃ³venes y sus dragones se habÃ-an quedado dormidos, sus energÃ-as estaban por el suelo que el sueÃ±o los domino inmediato.

Â¡CLIK!

El sonido de una rama invadiÃ³ el oÃ-do del Furia Nocturna. Dicho dragÃ³n levanto la cabeza y con ojos estrechos miro a la oscura llanura. No confiaba en esta noche puesto que su jinete corrÃ-a riesgo; le hecho una mirada a su humano que dormÃ-a cerca de su abdomen. No habÃ-a fogata encendida en la cueva, eso los delatarÃ-a, por esto Chimuelo tenÃ-a su ala sobre su niÃ±o para protegerlo del frio. Chimuelo tenÃ-a un gran amor por su humano que no dejarÃ-a que nada malo le pasara.

- Chimuelo Â¿QuÃ© sucede, amigo? â€“ susurro mientras se estrujaba sus ojos soÃ±olientos.

El dragÃ³n acaricio la cabeza de su niÃ±o esperando a que de nuevo se durmiera, con suerte se quedo dormido de nuevo, pero eso no duro demasiado; otro chasguido inquieto al dragÃ³n, instintivamente se levanto del suelo asÃ- despertando a Hipo. El Furia Nocturna dio un delicado gruÃ±ido con los ojos en la maleza; habÃ-a algo allÃ-. Hipo inquietado se levanto y avecino a la boca de la cueva. La luna por lo alto y su poca luz dieron un poco de visualidad a los ojos del vikingo; nada parecÃ-a fuera de lo normal.

- Tal vez solo era el viento. â€“ dijo a su amigo.

Al instante Chimuelo empuja a su humano dentro de la cueva; un Marginado sin antorcha comenzÃ³ a pasar cerca de ellos. El hombre con ojos sospechosos miro la oscura cueva. Hipo intento no respirar pesado pues temÃ-a por el eco del tÃºnel. El Marginado sacudiÃ³ la cabeza y siguiÃ³ de largo. Alivio el vikingo sonriÃ³ a su dragÃ³n.

- Eso estuvo cerca â€“ murmuro Brutacio al oÃ-do de Hipo.

Al chico hacer esto, un horrible escalofriÃ³ corriÃ³ por la espalda de Hipo que no pudo retener el grito que escapo de sus labios del susto. El vikingo tapo su boca pero ya era demasiado tarde, su grito cayÃ³ en los oÃ-dos del Marginado. Sin remedio Hipo volteo y miro fulminante a Brutacio.

- Ups. â€“ se disculpo.

En otro vistazo el Marginado se avecino a la cueva. Hipo, Chimuelo y Brutacio se escondieron tras una roca del tÃºnel; no estaban seguros de si el Marginado tenÃ-a una buena vista, pero siempre es bueno prevenir algo. Hipo se avecinÃ³ y vio que el Marginado hacÃ-a seÃ±as con la mano, otros dos Marginados ocluyeron al llamado de su compaÃ±ero. EscondiÃ©ndose detrÃ¡s de la piedra Hipo apretÃ³ sus dedos contra la roca.

- Genial, esto no es bueno. â€“ apretÃ³ los dientes con nervios.

Con pasos sigilosos los jÃ³venes se guiaron hacia Brutilda y el Cremallerus Espantosus. Hipo coloco su mano sobre los labios de la chica quien de un susto se levanto. En detalles Hipo con seÃ±as le

explico a la chica que habÃ-a Marginados cerca, que debÃ-an mantener silencio. Ya todos despiertos miraban como los hombres entraban a la cueva con antorchas. Hipo frunciÃ³ el ceÃ±o determinado a encontrar una salida, pero tal cosa parecÃ-a imposible. Se volteo a mirar a los gemelos y a su amado dragÃ³n.

- No podemos arriesga a que nos atrapen a todos. â€“ susurro a los gemelos. Chimuelo alzo las orejas, nadie mÃ¡s que Ã©l conocÃ-a lo que su niÃ±o querÃ-a decir con eso; dicho dragÃ³n mordiÃ³ la chaqueta de su humano con los ojos tristes. â€“ No amigo, no puede dejar que Alvin te atrape. Es a mÃ- a quien quiere. â€“ le acaricio la frente.

Furioso el dragÃ³n aparto la mano de su niÃ±o mirÃ¡ndolo entonces con sus enormes ojos de valor. "_Si tu vas, yo voy"_, decÃ-an aquellos brillosos ojos de su amigo. Una sonrisa se dibujo en el jinete; ese era el Furia Nocturna que Ã©l conocÃ-a.

- Muy bien, hagÃ¡moslo juntos. â€“ con esto el dragÃ³n volviÃ³ a sonreÃ-r. â€“ Cuando tengan la oportunidad escapen y traigan a los demÃ¡s jinetes. â€“ ordeno al subir a la cilla del Furia Nocturna.

- Peroâ€¦

- Solo hagan lo que les digo por una vez. â€“ regaÃ±o.

Dejando a los gemelos sin palabras el Furia Nocturna salto fuera del escondite. Los Marginados apuntaron sus ballestas contra la bestia. La boca del dragÃ³n produjo un sonido agudo y de su boca una luz violeta reflejo sus dientes filosos. Los hombres con la experiencia antes recibida del dragÃ³n sabÃ-an que eso no era bueno, saltado lejos y a tiempo para esquivar el ataque. Con el camino despejado Chimuelo saliÃ³ corriendo fuera de la cueva; los Marginados fueron tras ellos avisando a los demÃ¡s cercanos. Brutacio y su hermana se avecinaron a la boca de la cueva, viendo el harÃ-a despejada corrieron a las llanuras.

Su ala aun dolÃ-a pero sus patas era fuertes y veloces; habÃ-an Marginados por todas partes que los nervios de Hipo y su dragÃ³n eran notable en la expresiÃ³n. Por derecha e izquierda las antorchas de los enemigos eran visibles, el dragÃ³n galopaba lejos de ellas. Hipo animaba al oÃ-do de su dragÃ³n esperanzado de que podrÃ-an salir de la vista enemiga.

- Â¡NO ESTÃ•N TAN LEJOS! â€“ gritaban aquellos hombres.

- Vamos amigo, deprisa. â€“ continuaba animando el jinete.

De sorpresa entre unos siete a cinco Marginados bloquearon el camina del frente, Chimuelo freno y se dio la vuelta con el fin de huir; otro camino bloqueado por Marginados segÃºn vio. Lo mismo pasÃ³ en la derecha y en la izquierda. Los ojos de Hipo se llenaron de horro y los de su amigo de ira; estaban rodeados.

7. Cap7

_Gracias por los comentarios. _

_Si tienen alguna duda no duden en _**_preguntar ^w^_**

* * *

><p>Cap.7**

Una soga fue lanzada contra el cuello del Furia Nocturna. Desesperado por liberarse Chimuelo ajito todo su cuerpo provocando que su jinete callera fuera de la cilla. Dicho dragÃ³n viendo su error intento llegar a su humano, pero mÃ¡s sogas fueron arrojadas a su entorno, y una de las cuerdas lastimo de nuevo el ala herida.

- Â¡NOOO, LO LASTIMAN! â€“ protesto su niÃ±o humano.

Al momento un Marginado agarra al vikingo por la espalda; un brazo abrasado sobre el chico y el otro sobre sus labios. El dragÃ³n rugiÃ³ viendo a su niÃ±o cautivo, _"Los matare"_, protesto la gran bestia enfurecida. Como un caballo salvaje Chimuelo se levanto jalando con Ã©l a los Marginados que sostenÃ-an las sogas. Los hombres tenÃ-an un agarre seguro de las cuerdas, no dejarÃ-an ir a la bestia tan fÃ¡cil. Horrorizado por el daÃ±o que le estaban provocando a su amigo Hipo logro zafar la mano de su boca y morder al Marginado que lo sostenÃ-a; este enseguida lo libero. En pasos ligeros Hipo sacando una daga de su cinturÃ³n comenzÃ³ a cortas las cuerdas al entorno de su dragÃ³n. No tardo mucho para cuando alguien interrumpiÃ³ la jugada del chico, pues una mano fuerte y el doble de su tamaÃ±o sostuvo su delgada muÃ±eca. El extraÃ±o lo apretÃ³ tan fuerte que Hipo tuvo que soltar la daga a sus pies.

- Â¿Por quÃ© siempre tienes que causarme tantos problemas? â€“ atravesÃ³ una mirada amenazante Alvin.

Hipo replicarÃ-a pero el lÃ-der Paria comenzÃ³ a rastrarlo lejos del Furia Nocturna. Hipo extendiÃ³ una mano para alcanzar a su dragÃ³n mientras era arrastrado, su amigo viendo esto sintiÃ³ un gran pesar contra su garganta; sus ojos se llenaron de ira y de su boca la luz purpura de su rayo plasma apuntaba contra aquel vil Paria. Pero el blanco fallÃ³ tras que un Marginado vio lo que la bestia harÃ-a; jalo la cuerda atada contra el cuello del dragÃ³n provocando que la bola de fuego estrellara contra la tierra; muy cerca de los pies de Alvin para ser exacto.

- !Maldito dragÃ³n!. â€“ enfureciÃ³ Alvin cuando el ataquÃ© fallÃ³. â€“ Â¡Donde esta ese maldito bosar! â€“ grito a sus hombres.

De inmediato los Marginados tumbaron al dragÃ³n al suelo con brusquedad mientras colocaban el bosar. Desde el suelo Chimuelo miro con tristeza a su niÃ±o quien devolvÃ-a la misma mirada penosa. No era fÃ¡cil para Hipo ver el daÃ±o que le provocaban a su amigo. QuerÃ-a ayudarlo tanto que lucho por escapar del agarre de su captor, pero Alvin lo levanto y llevo lejos del dragÃ³n.

- Â¡NOOO, CHIMUELO, CHIMUELO! â€“ escucho gritar a su niÃ±o ademÃ¡s de aquellas risas despreciables del vil hombre que lo raptaba.

8. Cap 8

_**Saben, no es divertido escribir si las personas no comentan. **_Â¬_Â¬

Cap.8

Los gemelos llegaron a la costa y no hallaban la hora de retirarse de la isla infectada por Marginados. Cada uno sabio a la cilla de montar de su dragÃ³n y sujetaron los cuernos del Cremallerus a esperar a que esto volara. De lo contrario el dragÃ³n se quedo quieto como roca.

- Â¿QuÃ© estÃ¡n esperando? Â¿Una invitaciÃ³n?. Vamos, vuelan. â€“ protesto Brutilda.

El dragÃ³n no se moviÃ³. Los gemelos se miraron y hundieron los hombros sin la mÃ-nima idea de que pasaba por la mente del dragÃ³n.

- Vamos, no se hagan los difÃ-ciles. â€“ demando Brutacio jalando los cuernos a su dragÃ³n para obligarlo a volar.

- Barf, tÃº tampoco te hagas de rogar.

El dragÃ³n intercambio mirada con su otro par, ambos pasaron por la misma idea. Malvadamente ambos sacudieron sus largos cuellos hacia arriba catapultando a sus jinetes a las aguas saladas de la orilla. Los gemelos mojados miraron como el Cremallerus se dirigÃ-a a la llanura.

- Â¡Oigan, adonde van!

El Cremallerus se detuvo y seÃ±alo el bosque.

- Creo que quieren que regresemos. â€“ comento su hermana.

- Pues yo creo que estÃ¡n locos. â€“ se levanto y sacudiÃ³ sus botas mojadas. â€“ Tenemos que ir por los demÃ¡s jinetes. â€“ endureciÃ³ la mirada. â€“ Barf, Belch regresen aquÃ- de inmediato. â€“ seÃ±alo a sus pies mandonamente. El dragÃ³n endureciÃ³ la mirada pero regreso alado de sus jinetes. â€“ AsÃ- me gusta. â€“ sonriÃ³, pero fue algo que no duro mucho, Belch lo agarro y lanzÃ³ aun mas lejos en el agua.

Brutilda estaba sorprendida, el dragÃ³n no abandonarÃ-a a Hipo ni a Chimuelo. Ella ni siquiera pudo protestar cuando Barf y Belch la miraron amenazadoramente diciendo con la mirada _"TÃº di algo y estarÃ¡s al lado de tu hermano"._ Ella nerviosa sonriÃ³ antes de replicar con los hombros recogidos.

- Yâ€¦ Â¿cuÃ¡l es el plan?.

oOo

Un gran bullicio se produjo en el centro del campamento Paria. Los Marginados celebraban la captura del Furia Nocturna que ahora estaba en el centro del campo; atado y siendo el centro de la atenciÃ³n.

- Saquen todo el vino muchachos, celebraremos toda la noche. Â¡EL FURIA NOCTURNA ES NUESTRO!. â€“ dijo el vil Paria alzando su copa llena de vino tinto, sus hombres de igual forma alzaron sus copas regando un poco del vino en sus ropas y rostros. Alvin dio un largo trago y luego recordÃ³ a su otro invitado â€“ Oh, y como olvidarnos a nuestro Conquistador del dragÃ³n.

Como un juego infantil los Marginados reÃ-an mientras empujaban entre ellos al delgado y pequeÃ±o Hipo. El chico asustado tenÃ-a las manos atadas y ojos vendados mientras sus captores jugaban con Ã©l, empujÃ¡ndolo de lado a lado hasta marearlo. En uno de los empujones Hipo tropieza cayendo al suelo, el bullicio rio en carcajadas llenando al chico de inseguridad y vergÃ¼enza. Alvin tambiÃ©n rio pero alzo la mano para que los soldados dejaran de jugar con el prisionero. Dos Marginados recogieron al mareado vikingo y le quitaron la venda de los ojos, asÃ- quedando al margen de Alvin.

- Â¿Te estÃ¡s divirtiendo? â€“ burlo Alvin. Pero Hipo estaba tan mareado como para responder. â€“ Parece que no lo estÃ¡ disfrutando, muchachos. Denle otra ronda. - el Furia Nocturna molesto gruÃ±o desde su bosar sus quejas fueron audibles para el pÃºblico que volteo a mirarlo. â€“ Oh, miren esto, la bestia no quiere que juguemos con el niÃ±o.

Todos rieron y vieron como Alvin agarra al chico del cabello y arrastra al centro.

- Â¿Lo quieres? â€“ ahogo el tono siniestramente cuando presenta a Hipo cara a cara con Chimuelo. El Furia Nocturna vio el miedo en los ojos de su niÃ±o, de todo corazÃ³n querÃ-a ayudarlo pero estaba a la merced del enemigo. Chimuelo derivo la mirada al suelo haciendo que Hipo se sintiera solo y desprotegido. â€“ Ja, eso pensÃ©. â€“ sabiendo que el dragÃ³n no serÃ-a capaz de atacar arrojo al chico a sus secuaces. â€“ Si sabes lo que te conviene dragÃ³n, serÃ¡ mejor que no me cauces problemas, lo mismo va para ti, muchacho.

Su ceÃ±o reflejo molestia, pero al igual que su dragÃ³n Hipo reconociÃ³ que estaba a la merced del enemigo. Lo Ãºnico que podÃ-a hacer era mantener silencio y no empeorar las cosas; solo el tiempo dirÃ-a si tenÃ-a un plan de escape.

Alvin estaba de un buen humor y no querÃ-a perder la paciencia mirando a Hipo y al Furia Nocturna; ambos eran preciados tesoros, pero tambiÃ©n hacÃ-an que el hombre avaro recordara todos aquellos malos momentos que les ocasionaron antes, por esto Hipo y Chimuelo fueron encerados en jaulas individuales haciendo las cosas incomodas tanto para jinete como para dragÃ³n, y peor aun las jaulas estaban cerca una de la otra pero no lo suficientemente unidas, aunque esto era mentalmente perturbado para Hipo ya que le era extraÃ±o estar lejos de su amigo. Chimuelo nunca volteo a mirar a su jinete, sabÃ-a que Hipo estaba herido por haber desviado el rostro con la pregunta malvada de Alvin.

- Vamos amigo, no te culpes. Eres realista, sabias que no podÃ-as hacer nada. â€“ intento animal desde su celda, en respuesta un resoplido arrogante indujo el dragÃ³n. â€“ Por favor amigoâ€¦ mÃ-rameâ€¦ tu nunca me hiciste daÃ±oâ€¦ nunca lo has hecho y esto no cambia nada. â€“ comento extendiendo una mano desde su reja intentando alcanzar el otro extremo de la celda de su compaÃ±ero.

Escuchando las palabras Chimuelo alzo la cabeza y vio la mano extendida de su niÃ±o. Su humano lo miraba como siempre, con simpÃ¡tica y confianza. El dragÃ³n se volteo y aun con su bosar acerco su asicÃ³ sobre la reja lo mas que podÃ-a. Solo tres dedos alcanzaron al dragÃ³n, pero incluso esa distancia era confortable para ambos.

- Saldremos de aquÃ-. Lo prometo.

9. Cap 9

_ Cap.9_

Dos traviesas cabezas se avecinaron desde la parte oscura de un grupo de arbustos. El campamento Paria estaba a la vista de este dÃºo de hermanos que sonreÃ-an contantemente; no habÃ-a un chiste contado solo sonreÃ-an tras imaginar todas las cosas malas que podÃ-an hacer en las narices del enemigo. Brutacio y su hermana corrieron con agilidad tras unos barriles del campo. Aquellos hombres disfrutaban de sus bebidas y cantos como viles piratas borrachos. En seguida Brutilda para llamar la atenciÃ³n de su hermano lo golpea en el hombro luego de esto la chica seÃ±ala hacia el frente diciendo.

- AllÃ-.

Brutacio siguiÃ³ el dedo de su hermana y vio lo que seÃ±alaba, se trataba de Hipo y Chimuelo, ambos en sus diversas jaulas.

- Vamos. â€“ comenzÃ³ a moverse hacia el frente con su hermana de lado.

Lograron escabullirse entre los Marginados y quedar a las espaldas de las jaulas. Hipo estaba sentado sobre el frio metal cuando escucho sisear a alguien a sus espaldas. El chico se volteo y vio como los gemelos le saludaban a distancia.

- Â¿Pero quÃ© estÃ¡n haciendo? â€“ murmuro angustiado Hipo aferrÃ¡ndose sobre los barandales de su prisiÃ³n. Su voz llamo la atenciÃ³n de Chimuelo que tambiÃ©n volteo a mirar a los gemelos.

Los hermanos se acercaron.

- Vinimos a salvarte, Duuu. â€“ argumento Brutilda.

- Â¿Solos, asÃ- nada mas? Â¿QuÃ© paso con los demÃ¡s jinetes? â€“ se altero un poco.

- No necesitamos a los demÃ¡s para sacarte de apuros Hipo, podemos hacer esto. â€“ hablo con orgullo Brutacio.

- Si, Â¿CÃ³mo?. â€“ frunciÃ³ el entrecejo.

Brutacio alzÃ³ el dedo para decir su plan.

- â€¦No se me ocurre nadaâ€¦ - admitiÃ³ bajando el dedo. - Â¡No me presiones Hadodock!.

De nuevo Hipo reacciono golpeÃ¡ndose la frente, le era difÃ-cil entender cÃ³mo funciona la mente de los gemelos.

- Solo busquen a los demÃ¡s jinetes. â€“ re ordeno.

- Wow, wow, wow, mi dragÃ³n no me halo hasta aquÃ- para que me digas eso. Vamos a sacarte de aquÃ- quieras o no quieras. â€“ hablo con autoridad Brutacio.

Un pesado suspiro escapo de los pulmones de Hipo, con PatÃ¡n era difÃ-cil lidiar Â¿se imaginan el doble con los gemelos?. Al momento algo brillante recorriÃ³ por la mente de Hipo, algo que los gemelos jamÃ¡s resistirÃ-an; algo llamado "sicologÃ-a inversa".

- EstÃ¡ bien quÃ©dense, pero hagan lo que hagan no toquen esos barriles varados llenos de peligrosa pÃ³lvora explosiva â€“ seÃ±alÃ³ intencionalmente los barriles al lado izquierdo del campo. â€“ Es muy peligroso el contenido de esos barriles Â¿oyeron?, una sola chispa de fuego y** _Â¡BOOM!_** ocasionarÃ-a una explosiÃ³n masiva. Â¿Y no queremos llamar la atenciÃ³n de nadie, cierto?. â€“ explico sembrando la adrenalina en el dÃºo. Chimuelo a todo esto capto el plan de su jinete.

La explicaciÃ³n detallada inmediatamente golpeo contra el pensar de los dos hermanos que sonrieron ante la idea intencionada de Hipo. Como una plaga escabullida el dÃºo de hermanos se acerco a los barriles. Los dos se miraron y sonrieron de oreja a oreja. Brutacio tomo un punado de la pÃ³lvora y la rego en el suelo cerca de los demÃ¡s barriles, en lo siguiente tomo dos rocas del suelo y las golpeo esperando que algo de chispa saliera por cada golpe. El chico no solo podÃ-a ver bien lo que hacÃ-a por la poca luz ademÃ¡s de que los golpes no daban resultado.

- Grr, no veo nada.

- Â¿Esto funciona? â€“ dijo su hermana acercando una antorcha.

- Â¡Perfecto!. Ilumina aquÃ-. â€“ le seÃ±alÃ³ donde iluminar.

El chico ahora con mejor visualidad volviÃ³ a golpear las rocas, pero el calor sofocante de la antorcha cerca de Ã©l le hizo realizar algo muy importante.

- Amm, Brutildaâ€¦ Â¿eso es una antorcha?

- Duuu, que mÃ¡s iba hacer.

- Eres una bruta. Eso es lo que necesitamos para encender la pÃ³lvora. â€“ la regaÃ±o tirando a una esquina las piedras y arrebatÃ¡ndole la antorcha.

En seguida el chico enciendo la lÃ-nea de inicio y corre lejos con su hermana. Hipo vio la jugada y se tapo los oÃ-dos, su Furia Nocturna hizo lo mismo.

BOOM!

Los Marginados y Alvin se encogieron de hombros en el primer impacto, en las siguientes explosiones el pÃ¡nico se sembrÃ³ en todos ellos; pensaban que estaban siendo atacados. Los Marginados estaban tan ocupados corriendo que no se percataron de los gemelos. Brutacio agarrÃ³ un gran pedazo de metal y forcejeÃ³ contra la cerradura de la prisiÃ³n de Hipo. En segundos la cerradura cediÃ³.

- Nada mal. â€“ admitiÃ³ Hipo.

- Â¡ALTO AHÃ•! â€“ grito un Marginado percatÃ¡ndose de la escena.

Ese mismo hombre corriÃ³ hacia ellos e Hipo vio que el Marginado llevaba un cinturÃ³n con dos lleves; actuando ligeramente el muchacho arrebato de las manos de Brutacio el pedazo largo de metal y con el golpeo la frente del Marginado que pierde la conciencia al momento. El jinete arrebatÃ³ el cinturÃ³n, tomo una de las llaves y la segunda se la pasÃ³ a Brutacio.

- Vayan, encuentren a los prisioneros y dirÃ-janse a los barcos.

Sin que los gemelos pudieran replicar Hipo se encamino a la jaula de su dragÃ³n. Los gemelos se miraron pero acudieron a la misiÃ³n. Fueron a la tienda y se encontraron con los rostros confundidos de los Berkianos.

- Â¿Pero quÃ© estÃ¡ pasando allÃ¡ afuera? â€“ pregunto Mulch.

- La mejor explosiÃ³n que hemos visto. â€“ comento Brutacio abriendo las cerraduras del pescador.

Una vez todos liberados salieron de la tienda; a sus ojos se encontraron con en campamento en pleno incendio, el calor era sofocador.

- Â¡Deprisa, corran al bosque!. â€“ se presento Hipo montado en su dragÃ³n. â€“ Nosotros los mantendremos ocupados mientras huyen.

Apenas Hipo diciendo esto cinco Marginados apuntaron sus ballestas contra todos ellos. El enemigo disparo al instante contra ellos.

Nota del autor: Publicare dos capÃ-tulos mÃ¡s en este domingo y lunes.

10. Cap 10

Cap.10

Todo se torno en cÃ¡mara lenta para Hipo y los Berkianos; Chimuelo incluso vio que una de las flechas guiaba su camino hacia su jinete; y no podÃ-an hacer nada para evitarlo. Un rugido estremeciÃ³ la escena para cuando Barf y Belch se presentaron ante ellos; dicho dragÃ³n mordiÃ³ su cola y rodo en el suelo incendiando su piel como una rueda de fuego que consumiÃ³ las flechas que no llegaron a parar en sus amigos.

- Â¡BIEN HECHO! â€“ Hipo extendiÃ³ un puÃ±o al cielo agradecido.

El Cremallerus dejo de rodar y se dedico a incendiar mÃ¡s el lugar.

- Vamos amigo â€“ animo Hipo a su dragÃ³n a que formara parte del incendio. - Â¡VÃ¡yanse ahora!

Los Berkianos asintieron y siguieron a los gemelos al bosque. Alvin vio como sus prisioneros escapaban; estaba tan molesto que sus ojos pararon en los dos dragones que hacÃ-an cenizas su campamento. El hombre dejo escapar un gran alarido frustrante; tomo unas cuerdas

enroscadas en bolas metÃ¡licas y las arrojo con fuerza contra el Cremallerus. La cuerda brutalmente se enredo en el cuello del dragÃ³n que aturdido por el impacto golpeo el suelo. Hipo vio lo sucedido y se percato que Alvin no terminarÃ-a allÃ-; el lÃ-der Paria ahora desenfundo su espada y corrÃ-a en direcciÃ³n del dragÃ³n caÃ-do. Barf y Belch serian eliminados por manos de su peor enemigo. Hipo apretÃ³ los dientes y la silla de montar con esto Chimuelo sabÃ-a perfectamente lo que su jinete querÃ-a en el momento. Un rayo plasma paso desapercibido por el hombro de Alvin; esto era una advertencia. El Marginado se detuvo a observar al atacante.

- Â¡Ni un paso mÃ¡s, Alvin! â€“ advirtiÃ³ con autoridad el jinete.

El Marginado gruÃ±o irritado.

- Â¡TÃš Y ESE DRAGÃ“N NO IRÃ•N A NINGUNA PARTE! â€“ los seÃ±alo con autoridad.

- Eso estÃ¡ por verse. Hazlo, amigo. â€“ dio dos palmadas a la cabeza de su dragÃ³n y este de inmediato lanza otro rayo plasma contra el Marginado.

Alvin rodo del lugar a tiempo gruÃ±endo en irritaciÃ³n. Otra bola de plasma fue lanzada hacia el Paria y de nuevo Alvin la esquivo. Tres ataques mÃ¡s se acercaron al Marginada y de alguna forma el hombre pudo bloquearlas. Chimuelo pateo el suelo frustrado; no lo grava golpearlo.

- Jajaja, Tu dragÃ³n no parece ser tan bueno en esto como parece. El convertirlo en tu mascota lo ha hecho patÃ©tico. Ya no es la sombra del dragÃ³n que era, solo es una criatura mimada.

Dichas palabras intensificaron la frustraciÃ³n en Chimuelo.

- No le hagas caso. â€“ Hipo tapo los oÃ-dos de su amigo. â€“ TÃº sabes muy bien de que eres capaz. â€“ sonriÃ³ sembrando en su dragÃ³n rayos de esperanza.

Alvin retorciÃ³ la expresiÃ³n; odiaba las palabras dramÃ¡ticas que surgÃ-an del chico.

- Pff, dejemos las habladurÃ-as. â€“ balanceo la espada de mano a mano mientras guaba sus pasos hacia la pareja de amigos.

Chimuelo confiado una vez mÃ¡s se posiciono en defensiva. Alvin corriÃ³ hacia ellos llevando su espada hacia su cabeza para lanzar un golpe letal al dragÃ³n. Cuando el hombre soltÃ³ un alarida de guerra Hipo activo la aleta caudal; Chimuelo volÃ³ unos centÃ-metros y esquivo el ataque, para cuando el dragÃ³n descendiÃ³ girÃ³ su cola dando un golpe limpio a las espaldas del Marginado. Alvin golpeo brutalmente la tierra, se puso de rodillas y golpeo el suelo frustradamente.

- Â¡NO SERÃ‰ HUMILLADO POR UN DRAGÃ“N! â€“ se volteo a confrontarlos.

Los ojos de Alvin se agrandaron como platos cuando la boca del Furia Nocturna se torno purpura. Otro rayo plasma se disparo y este golpeo contra el pecho del Marginado; en segundos Alvin perdiÃ³ la

conciencia.

Chimuelo asintiÃ³ en orgullo "Finalmente dio en el planco". El campamento ardÃ-a en llamas que ni un soldado Marginado se veÃ-a presente en la escena; todos huyeron al bosque. Hipo corriÃ³ hacia el Cremallerus y desenredo las cuerdas.

- Â¡Ahora vete, regresa con tus jinetes!

El dragÃ³n asintiÃ³ y prendiÃ³ vuelo al cielo oscuro. Luego de ver al dragÃ³n partir Hipo dio cara a su compaÃ±ero y compartiÃ³ una sonrisa; apenas dando sus primeros paso para regresar al lomo de su dragÃ³n una de las tiendas altas del campamento se estrello entre medio de ellos dos. Con suerte ambos lo esquivaron pero una vez mÃ¡s estaban separados por las llamas que consumÃ-an el lugar. Chimuelo brinco de lado a lado angustiado por su jinete.

- Tranquilo amigo, estoy bien, buscare la manera de salir, tÃº has lo mismo. - dijo en gran voz mientras retrocedÃ-a de las llamas y humo.

El Furia Nocturna obedecerÃ-a la orden de rencuentro, pero vio que el horror no terminarÃ-a aun. Una risa malvada envolviÃ³ la espalda de Hipo y, para cuando el adolecente se volteo fue introducido en la oscuridad de un saco de tela gruesa.

- Te dije que no escaparÃ-as. â€“ rio Alvin, haciendo un nudo en la bolsa para que su cautivo no escapara.

Chimuelo vio que en la pechera del vil hombre estaba marcada con una gran mancha oscura; allÃ- es donde su ataque golpeo. Pero por lo visto la coraza hizo su trabajo de proteger a su ocupante de la muerte. Chimuelo gruÃ±o al Paria, pero este no se intimido de la bestia oscura, de lo contrario sonriÃ³ sabiendo que el dragÃ³n no era capaz de volar; la suerte estÃ¡ vez estaba de su parte. Chimuelo abriÃ³ la boca para dar otro de sus ataquesâ€¦ pero nada saliÃ³ de ella. Para entonces la bestia reacciono y bufo recordando sus seis tiros limites.

- MÃ¡ndale saludos a Estoico de mi parte bestia. â€“ burlo Alvin mientras hacia su camino entre las llamas llevando con Ã©l una valiosa carga.

El deseo de querer saltar las llamas corrompÃ-a los adentros de la bestia, pero sabÃ-a que aun era capaz de volar, debÃ-a proteger la tela de su cola caudal; su ala ya no dolÃ-a como antes, solo necesitaba a su valioso jinete para regresar a los cielos, pero aquel rufiÃ¡n de nuevo se lo quito.

11. Cap 11

Cap.11

El Furia Nocturna corriÃ³ con todo lo que tenÃ-a para llegar a tiempo; necesitaba encontrar ayuda para su jinete. Se las arreglÃ³ para llegar a la orilla y ver los barcos vikingos ser abordados por los Berkianos, pero algo estaba mal, los barcos Marginados no estaban allÃ- como la Ãºltima vez; debieron haberlos movido mucho antes de que esto pasara. Dejando de lado lo menos preocupante Chimuelo

corriÃ³ a los barcos y rugiÃ³ a todo pulmÃ³n en busca de atenciÃ³n, los hombres lo miraron con rareza.

- Â¿Alguien entiende una palabra de lo que dice? Porque yo no - exclamo Brutacio.

Nadie era capaz de entenderlo pero Barf y Belch alzaron sus cabezas ante la noticia. El Cremallerus sabÃ-a que no habÃ-a tiempo que perder, agarraron a sus jinetes de las chaquetas y los lazaron al aire; ellos dos gritaron pero callaron sentados en las sillas como parte del truco que el dragÃ³n siempre hacia con ellos dos. Sin la mÃ-nima idea los gemelos nuevamente fueron arrastrados al bosque.

* * *

><p>El fornido hombre llego al otro extremo de la playa cargando en su hombro lo que en parte lo mantenÃ-a esperanzado de no irse con manos vacÃ-as. AllÃ- en la horilla sus barcos estaban siendo abordados.<p>

- Â¡MALDITAS SABANDIJAS, COMO HOSAN DEJAR SUS PUESTOS SIN MI AUTORIZACIÃ“N! â€“ demando Alvin subiendo al navÃ-o. â€“ Â¡Los prisioneros escaparon al igual que el Furia Nocturna!. â€“ continuo a regana dientes.

- Â¿Y el Conquistador del DragÃ³n?

- No, Ã©l no tuvo tanta suerte. â€“ sonriÃ³ dejando caer el saco en la cubierta siguiÃ©ndole con ello un quejido doloroso dentro de la bolsa. â€“ No pienso regresar con las manos del todo vacÃ-as.

- Â¡FURIA NOCTURNA! â€“ grito un soldado.

A las horillas llego un Chimuelo completamente molesto; su actitud determinaba batalla.

- AsÃ- que al final decidiste unirte a la fiesta. â€“ comento Alvin colocando una pierna sobre la proa dando una actitud mÃ¡s arrogante. â€“ Â¡ATRAPENLO!.

Los sondados acataron la orden y se lanzaron tras el dragÃ³n. Alvin tenÃ-a una sonrisa de oreja a oreja esperando la carga de la bestia muy pronto en su navÃ-o. Chimuelo de igual forma dio una curva sonrisa viendo que en la cubierta del barco ya no habÃ-a tantos soldados; su plan habÃ-a funcionado. En los siguientes segundos el Furia Nocturna lanzÃ³ un rugido al cielo; el llamado fue respondido pues a escena los gemelos y su dragÃ³n aparecieron en los cielos.

- Â¡Abran Paso Para Los Jinetes De Dragones! â€“ demando Brutacio con gracia.

- Â¡Â¿QUÃ‰?! â€“ Alvin se impacto.

Una lÃ-nea de gas verde se dibujo en la cubierta del navÃ-o, Alvin sabÃ-a perfectamente lo que pasarÃ-a en los prÃ³ximos segundos; sin tiempo que perder el Marginado salto al agua y justo a tiempo pues Belch encendiÃ³ el gas con su chispa. Las velas del navÃ-o se incendiaron y el saco que contenÃ-a preso a Hipo tenÃ-a una pequeÃ±a llama que empeorarÃ-a si no se apagaba a tiempo. El Cremallerus cruzo de nuevo por el navÃ-o y Brutacio se lanzÃ³ a la proa, tomo una daga

y corto una gran parte del saco.

- Â¡AHH, ME QUEMA, ME QUEMA! â€“ Hipo protesto sintiendo el ardor en su brazo izquierdo. â€“ Es sofocante allÃ- dentro. â€“ se expresÃ³ molesto con la frente sudada.

La vela del mÃ¡stil comenzÃ³ a caer en direcciÃ³n de ellos pero Brutacio actuÃ³ y empujo a Hipo fuera del lugar junto a Ã©l.

- Â¿Salvaste mi vida? â€“ se impacto viendo que Brutacio fue capaz de hacer una decisiÃ³n propia. El chico devolviÃ³ una sonrisa como respuesta.

- Â¡Brutacio, deprisa!. â€“ grito Brutilda extendiendo una mano para su hermano.

Hipo asintiÃ³ para que el siguiera adelante asÃ- el chico tomo la mano de su hermana y volaron rumbo lejos del barco incendiado. Hipo se acercÃ³ a la proa y llevo sus manos hacia la boca para entonar su famoso llamado del dragÃ³n. Chimuelo levanto las orejas y vio a su liberado jinete llamar por Ã©l; la alegrÃ-a lo invadiÃ³ que brinco por encima de los Marginados, Hipo contento salto a la espalda de su dragÃ³n y lo acaricio.

- Â¿QuÃ© dices amigo, salimos de aquÃ-? â€“ el dragÃ³n rugiÃ³ con aprecio. â€“ Ya rugiste.

Finalmente alzaron vuelo al cielo, en donde los primeros rayos del sol comenzaban aparecer. Le era difÃ-cil creer a estos dos amigos las horas que habÃ-an pasado, pero era a gusto volver a sentir la brisa sobre sus rostros.

Alvin llego a la orilla y vio una vez mÃ¡s como su valioso jinete escapaba.

- Â¡GRRAAAAA. YA VERAS MUCHACHO, LLEGARA EL DÃ•AS EN QUE NO PODRAS ESCAPAR DE MI!

Hipo miro por encima de su hombro pero en vez de molestarse con las palabras una curva risa lo invadiÃ³.

- No mientras tenga a mis amigos. - dijo esto mirando a los gemelos volar a su lado. Ellos tambiÃ©n sonrieron con Ã©l.

Cuando regresaron con los barcos los tripulantes aplaudieron y gritaron de alegrÃ-a; su heredero estaba a salvo.

- Â¡Volvamos a casa amigos! â€“ Hipo seÃ±alÃ³ la direcciÃ³n de vuelta a Berk.

Navegaron por cuatro horas e Hipo jamÃ¡s se habÃ-a sentido tan aliviado cuando tres dragones familiares se aproximaron a ellos.

- Â¡HIPO! â€“ sonriÃ³ Astrid. â€“ Gracias a Thor que estÃ¡n bien. Encontramos al tercer barco. Buket nos conto sobre Alvin yâ€¦

- Â¡Astrid, Astrid, estamos bien! â€“ la calmo. â€“ De hecho estamos a salvo gracias a los gemelos.

- Â¿Los gemelos?, no me lo creo. â€“ entre cruzo los brazos PatÃ¡n

arrogantemente.

- Pus crÃ©etelo traga pulpo. Nosotros hemos salvado el dÃ-a. â€“ presumiÃ³ Brutilda.

- SÃ- que lo han hecho. Yâ€¦ en verdad lo sientoâ€¦ no debÃ- dudar de ustedes dos. â€“ dio sus mÃ¡s sinceras disculpas. Pero sin quedarse atrÃ¡s Barf y Belch bufaron. â€“ Y claro que ustedes hicieron la mayor parte. â€“ alago al dragÃ³n celoso.

- Bueno, misiÃ³n cumplida, Â¿no?. â€“ hablo Patapez.

- Si, volvamos a casa. Me muero de hambre, tu no amigo. â€“ comento recibiendo de Chimuelo una lamida en la mejilla en respuesta.

Y asÃ-, los barcos y sus guÃ-as dieron rumbo a las tierras de Berk, donde su hogar los espera.

Gracias por leerâ€¦

Fin

End
file.